

APOLOGÍA
DE LA LENGUA BASCONGADA,
Ó ENSAYO CRÍTICO FILOSÓFICO
DE SU PERFECCION Y ANTIGÜEDAD

SOBRE TODAS LAS QUE SE CONOCEN:

EN RESPUESTA Á LOS REPAROS PROPUESTOS EN EL
DICCIONARIO GEOGRÁFICO HISTÓRICO DE ESPAÑA,
TOMO SEGUNDO, PALABRA NABARRA.

POR D. PABLO PEDRO DE ASTARLOA,

PRESBITERÓ.

MADRID.

FOR DON GERONIMO ORTEGA.

1803.

PRÓLOGO.

A LOS BASCONGADOS.

Habrá veinte años, amados compatriotas, que descubrí en nuestro nativo idioma cierta grandeza y sublimidad que arrastró toda mi atención. Ya antes de esta época *Oienart*, *Arriet*, *Moret*, *Echavé*, y particularmente el laborioso Larramendi hicieron ver muchas y raras perfecciones de que abundaba la lengua Bascongada; pero no bastando esto á satisfacer mi deseo, buscaba una lengua perfecta en todo su mecanismo con la idea de presentarla á todas las naciones cultas, para que cada una de ellas pudiese elevar la suya al grado de perfeccion y magnificencia de que fuese susceptible.

El prolixo estudio de mas de quatro años empleados en la contemplacion de una lengua que debió ser primitiva, me proporcionó ideas, á mi parecer, muy exâctas para no errar en la eleccion del idioma deseado. Con estas ideas me propuse uno á mi modo constituyéndole Juez árbitro de todos los demas, y con él empecé el juicio comparativo de quantas lenguas vivas y muertas pudo reconocer mi desvelo.

Entré en mis tareas por el exâmen de la *Latina*: la reconocí con la mayor atencion: hice una perfecta anatomía de todos sus miembros, y no ha-

(VI)

llé uno que no estuviese destituido de aquellas perfecciones que exígia de él la sana filosofía. Su Alfabeto carece de las mas importantes y misteriosas letras. Su silabario se halla miserablemente entorpecido con los continuos encuentros de letras entresí inhermanables. La declinacion de este idioma en sus nombres, además de hallarse recargada de anomalías pesadas, es atrevidamente intrusa en ministerios que no son de su destino. Las voces están formadas en su mayor parte sin la debida circunspeccion. No tiene el verbo Latino la necesaria analogia con la accion que representa. Y últimamente la syntaxis, este alma de los idiomas, es la parte mas imperfecta de quantas constituyen su mecanismo.

Estas investigaciones me licieron creer que serian igualmente imperfectas la *Valaca*, la *Francesa*, la *Italiana*, la *Portuguesa*, y la *Española* sus hijas; pero me engañé, porque hallé en estos idiomas un sin número de bellezas que habia echado de menos en su madre. Todas supieron aprovecharse de los idiomas que las precedieron en sus respectivas naciones, ó de los de aquellas con quienes tuvieron comercio; sin embargo, no fuéron para mi proyecto mas útiles que su madre, cuyas imperfecciones siguieron en la mayor parte de su mecanismo.

Arrastrado de los elogios que de la lengua *Griega* hacian sus gramáticos, procuré informarme de ella, y vi que era poco menos imperfecta que la *Latina*. Advertí que lo mas improprio de éste idioma era aquello mismo que ponderaban mas los ama-

(VII)

dores de él. Su verbo medio, sus aoristos, su oblativo son otros tantos borrones que afearán eternamente el mecanismo de este language, demasiado exâgerado por los Literatos.

Recorrí despues la antiquísima lengua de los Hebreos, y no puedo menos de confesar los deliciosos ratos que tuve en su contemplacion. Su admirable verbo *Hiphil* y *Hophal* me llenó de satisfacciones: ví en este verbo doble y en el sencillo *Kal* y *Niphal* dibuxados con el mayor primor los dos bellos y únicos modos de obrar que observamos en la naturaleza. Su *Hirphael*, aquel verbo verdaderamente medio, me satisfizo extremadamente. La propiedad de las voces Hebreas en su mayor parte: aquel fixar el género donde dicta la sana filosofía: aquellos afijos que dan tanto realce á sus conjugaciones, renovaron las dulces sensaciones que habia experimentado quando descubrí estos primores; pero con mayor perfeccion en nuestro nativo idioma. Si la lengua Hebrea se hubiera formado un alfabeto mas completo y arreglado: si sus verbos gozasen del debido complemento en las perfecciones á que dieron principio: si hubiera sido mas puntual en caracterizar sus nombres y verbos en el exercicio de las funciones á que fuéron destinados: si, últimamente, su sintáxis no fuera tan opuesta al dictámen de la razon, confieso que hubiera llenado mis deseos.

El estudio de esta lengua me abrió camino para entrar á considerar el mecanismo de la *Arabe*, de la *Caldea*, de la *Siriaca*, de la *Samaritana*, de

(VIII)

la *Cananúa*, y de la *Fenicia*. Ví que todas ellas, sin embargo de la opinion casi comun que las hace dialectos de la *Hebrea*, están caracterizadas en su mecanismo por medio de un sin número de diferencias nada accidentales: las recorrí con la mas atenta escrupulosidad; pero las hallé aún con mas imperfecciones que á su madre, y por lo mismo fuéron tan inútiles como ella para mis ideas.

En este estado se presentaron á mi imaginacion varias inflexiones del verbo Bascongado, de que no se hicieron cargo *Oienart*, *Arriet*, ni aún el mismo *Larramendi*, y medité sobre ellas detenidamente. Cotegélas con la naturaleza de la accion, y las hallé enteramente conformes con ella. A estos ensayos siguieron como á porfia nuevas inflexiones, de modo que llegué á contar en cada uno de nuestros verbos ochenta mas que Larramendi en la voz activa, y otras tantas en la pasiva, resultando el total de doscientas y seis conjugaciones, todas ellas necesarias para que tenga verbo las perfecciones de su destino.

Este feliz descubrimiento me hizo dexar por entónces el estudio de las lenguas extrangeras, y fixé todo mi cuidado en la contemplacion de la mia. Empecé mis tareas por los elementos constitutivos de ella: hallé su alfabeto enteramente completo y nada redundante: su silabario dotado de una inesplicable perfeccion: y al Bascuence elebado en este particular sobre todas quantas lenguas habia reconocido hasta entónces.

No pudiendo persuadirme que las voces en

(IX)

una lengua perfecta fuesen arbitrarias en su origen , procuré filosofar quanto pude sobre ellas. Un acaso , cuya relacion reservo para otra obra que prontamente saldrá á luz , me descubrió un feliz portillo. Entré por él , y á pocas tareas observé en la naturaleza ciertos depósitos que deben consultarse para dar á las voces aquella *propriedad*, aquella *economía* , aquella *eufonia* que tanto realza y hermosea á los idiomas.

Recorrí las voces Bascongadas con este auxilio , y ví en ellas puntualmente observadas todas aquellas reglas que nos dexó vinculadas la naturaleza. Animado con este hallazgo procuré poner en órden las radicales de nuestro idioma , y salió tan á mi placer esta operacion , que no me embarazaron ya ni el trabajo que en este particular tomaron los *Griegos* , ni los encomios que prodigan los Literatos á las lenguas de los *Hebreos* y *Chinos*. Nuestras radicales todas ellas tienen un proprio y peculiar significado ; pero un significado no arbitrario , no forjado por el hombre á su antojo , sino un significado prescrito y delineado por la misma naturaleza.

No fué menor , amados Bascongados , la complacencia que tuve luego que entré á escudriñar aquellos artificiosos y arreglados medios que adoptó nuestro idioma , para caracterizar las voces en los ministerios de sus respectivos destinos ; un artículo fixo sin anomalia alguna , distingue entre nosotros las quatro diferentes relaciones primarias que pueden tener los entes con la accion y entresí mis-